

*Aproximación
a la Obra de*
REINA TORRES DE ARAUZ



*Instituto Nacional de Cultura
Panamá, 26 de Febrero
de 1983*

**APROXIMACION
A LA OBRA DE
REINA TORRES DE ARAUZ**

**Instituto Nacional de Cultura
Panamá, 26 de febrero de 1983**

Editores:

Joaquina Pereira de Padilla

Ricardo Segura

AGRADECIMIENTO

El Instituto Nacional de Cultura expresa su agradecimiento a Don Amado Araúz, a Don Rubén Villalaz por haberle permitido el acceso a las fuentes de la obra de la Dra. Reina Torres de Araúz.

De igual modo, consigna su gratitud a la Universidad de Panamá por haber contribuido con el levantamiento de los textos en su imprenta, a la Secretaría de Actas del Consejo de Legislación, quien proporcionó los textos de la Defensa de la Ley 14 sobre Patrimonio Nacional, por parte de la Dra. Reina Torres de Araúz; al Dr. Ismael García quien nos facilitó los Anales de la Asamblea Constituyente de 1972 y a los funcionarios Demetrio Toral, Julieta de Arango, Pedro Luis Prados, Aminta Núñez y Berta Chanis, quienes contribuyeron con materiales para la obra que se presenta.

DOS PALABRAS

Al cumplirse el 26 de febrero de este año el Primer Aniversario de la muerte de la Dra. Reina Torres de Araúz, insigne antropóloga nacional y a quien se debe el verdadero despertar que actualmente vive nuestro país en el ámbito del rescate de nuestro Patrimonio Histórico, el Instituto Nacional de Cultura, como Homenaje Póstumo a su Memoria, publica esta primera Aproximación a las Obras Completas de la Dra. Reina Torres de Araúz. Quienes la conocimos, quienes estuvimos cerca de ella, sabemos de su gran interés por preservar todo lo concerniente a nuestra verdadera identidad cultural. Por eso es poco lo que podemos hacer por dar a conocer en toda su dimensión el significado que para el Panamá del siglo XX tiene Reina Torres.

Esta obra es apenas uno de los eslabones que han de fomar la bibliografía total de una persona a quien le debe tanto la cultura de la República de Panamá. Los años la darán a conocer en su inmensa grandeza, a nuestras generaciones futuras.

DIOGENES CEDEÑO CENCI

**TESTIMONIOS Y HOMENAJES
A SU MEMORIA**

EDITORIAL

SOBRE LA MUERTE DE LA DRA. TORRES DE ARAUZ

Tomado del Diario Matutino

El Museo del Hombre Panameño se convierte hoy en el escenario del acto semifinal de un gran drama: aquel que protagonizara la Dra. Reina Torres de Araúz, quien al momento de rendir su alma a Dios tenía ya cumplida una gran parte de la patriótica tarea que se había impuesto como razón de ser de su existencia: hacer de ese museo una institución digna del mayor crédito científico y centro del interés de los estudiosos, nacionales y extranjeros, a quienes preocupa la investigación científica del pasado, en esos indelebles caracteres que escriben los siglos sobre las huellas que va dejando el tiempo sepultadas, para que luego las descubran, analicen e interpreten los muy enterados de la Arqueología.

Entre los caminos de la cultura, tan diversos, complejos e inaccesibles, ninguno para impactar el alma humana y el pensamiento del científico con la fuerza que puede hacerlo la Arqueología, cuando sacude el polvo de los milenios para descifrar los misterios, los fósiles y adentrarse en las sombras del pretérito para lograr una visión actualizada de cómo vivieron, se desarrollaron y se extinguieron los hombres de otros tiempos; a quienes los arqueólogos siguen el rastro para determinar los rasgos salientes de su vivir y determinar las características de toda una época,

hasta las más recónditas manifestaciones de su cultura.

Reina Torres de Araúz fue, en el más alto sentido de la expresión, una exploradora del pretérito. Buscaba, en cada hora de cada día de cada año, el rastro, así fuera invisible, que denotara el paso de un hombre: el Hombre Panameño. Quería ella encontrarlo, describirlo. Quería mostrar al panameño de hoy cómo fueron sus congéneres de ayer y mostrarles en ese ayer, tan fecundo a pesar de las brumas del tiempo que lo ocultan a la vista de los que apenas miran sin llegar a ver, cómo en ese Hombre de antaño estaban presentes ya los elementos primigenios que explican nuestro presente y que han de conformar el porvenir de Panamá.

Para cumplir esa tarea, que cada nuevo día tuvo metas nuevas, Reina Torres de Araúz borró de su pensamiento los conceptos inhibitorios de tiempos y distancias. Cualquiera hora, cualquier lugar eran buenos para ella si le permitían encontrar un rastro vital de ese Hombre que fue y que en realidad sigue siendo, porque su legado gravita sobre el panameño de hoy con la fuerza determinante que debe atribuirse a la raíz antes de apreciar a plenitud la lozanía de la ramazón y de la copa.

Estaba herida de muerte y lo sabía. Por eso se anticipó a su encuentro con el final de su jornada íntima y dejó grabadas para el futuro, decenas de horas, en las cuales su palabra docente seguirá guiando a quienes le sucedan, para el término de la labor que ella se había propuesto. Legado histórico y científico de valor incalculable que ella deja a sus seguidores como un ejemplo de bravura extrema, de la que lleva al ser humano hasta los límites en que se hace capaz de superar el paso de los años y su cita con la muerte.

En este sentido, Reina Torres de Araúz, el gran valor que Panamá acaba de perder, fue una exploradora del pasado que, al saber que se le acababa el presente, pegó un salto en el tiempo para alcanzar el futuro.

Por eso, como en su existencia no hubo tiempo para el descanso, ahora no podrá haberlo para el llanto improductivo, ya que las horas de trabajo que ella dejó grabadas, demandarán nuestra energía hasta el momento en que podamos decir, siguiendo su guía y en homenaje a su valor: "Misión cumplida".

PORTAFOLIO

REINA TORRES DE ARAUZ

Por: Beatriz Miranda de Cabal

Reina Torres está muerta. Se resiste la mano a escribir que ella está muerta.

Esta muerta y ya no volveremos a ver el brillo de sus ojos ni el amable tono de su voz.

La prometida visita, con tanto cariño esperada, quedó sin efectuarse. La visita para “hablar de esas cosas viejas, que tanto nos gustan”, ya será en otro plano.

Hace pocos meses, entre el bullicio de la visita Presidencial, a la puerta de la Iglesia de Dolega nos ofreció que “este año, para las Patronales de David, vendré a hacer una visita especial, a Dolega”.

“Les prometo formalmente -agregó- que el altar será reconstruido.. y, con su linda sonrisa y el brillo de sus ojos, subrayó sus palabras.

Y ya no volveremos a ver esos ojos luminosos, ni la luz de sus ojos resplandecerá en sus palabras.

Pero la emoción de esas palabras, palpita en nuestro corazón y en la memoria de todos los que la escucharon a la puerta de la iglesia, y poco después, a la sombra del frondoso mango de la Plaza.

Dios, en sus sabios designios, sabrá por qué la prometida visita, y el minucioso examen "de las viejas cosas, llenas de historia" no pudo cumplirse.

Quizás El sepa por qué es mejor que quede inconcluso ese trazo; que sea otra la mano que continúe la obra con tanto amor empezada.

La obra de Reina Torres es gigantesca, no sólo en la realidad concreta, sino en su valor espiritual y por el alto alcance en el sendero de la cultura humana.

Cuando ya de ella no quede sino un noble estímulo en el alma, cuando ya el recuerdo de su figura, rastreado entre ruinas y en deleznable reliquias, su alma vibrará calladamente en todas las preesas del Museo del Hombre Panameño que estarán diciendo sin palabras, lo que vale y representa esta obra de voluntad y de paciencia.

Con mentalidad muy panameña, Reina Torres inició el conocimiento del "hombre de Panamá, desde el plano del indígena en su propio ambiente primitivo".

Sus primeras investigaciones sobre los indios "chocoes" del Darién fueron una revelación, que, durante años, ha continuado en todo el país y ha culminado en la reorganización del Museo en el que la vida individual y colectiva del hombre de Panamá se ofrece en una visión completa y objetiva.

Hoy, al despedir a la buena amiga que nos deja para siempre, al expresarle una vez más nuestro agradecimiento por la emoción que tantas veces sentimos con sus hallazgos y observaciones, desde lo íntimo del alma sube hasta el trono del Altísimo, el fervoroso deseo de que su obra continúe, y llegue a ser, como ella lo anheló, el firme y hermoso pedestal de nuestra cultura.

Desde las burbujantes aguas del alto Teribe; desde los despe-

dazados monumentos de Barriles hasta las calzadas de Cruces y los basamentos de piedras hundidas en los bosques del Darién, o en el pausado ritmo de la mano cuna que adorna una "mala", o ensarta una "chaquira" en una gargantilla en Tolé de un extremo a otro del país habrá un pensamiento para Reina Torres de Araúz.

Su alma bella y buena estará siempre en todas estas pequeñas y grandes cosas de la Patria, y será impulso y acción en el corazón y en las manos de todos los que la conocieron y amaron.

Panamá, febrero de 1982.

REINA TORRES DE ARAUZ

Por: Ricardo Lince

Ayer se le dio cristiana sepultura a la Doctora Reina Torres de Araúz. Fue despedida con una manifestación de profundo y sincero dolor por su desaparición, compartida por todos los sectores de una comunidad que fue testigo de sus realizaciones en el campo de la investigación científica, de su consagración profesional en defensa del patrimonio cultural de la República y de la rica herencia de tesoros precolombinos, que fue el objetivo al que consagró su vida.

Reina era una personalidad atrayente que de arranque cosechaba amigos y admiradores por su talento superior. Su afán inquisitivo, su capacidad extraordinaria de trabajo unidos a su gran sensibilidad social y a su profundidad conceptual, proyectaban la dinámica de su acción fecunda para darle dimensión revolucionaria a su arduo trabajo de investigadora en las ciencias históricas y de antropología.

Siempre fue visitante asidua a nuestra mesa de redacción donde se le publicaban sus laboriosas tesis, sus críticas agudas y sus planteamientos dignificados por una acrisolada honestidad científica. Su presencia y su consejo fueron recibidos con respeto por

su autoridad sefiera en la dilucidación de nuestra problemática antropológica e histórica.

Hace unos meses me tocó ser su compañero de viaje en la ruta a París y en la larga e interesante conversación que sostuvimos me esbozó el proyecto de crear en Panamá el Museo de la Liberación, una vitrina para que las futuras generaciones de panameños liben en la mejor fuente las savias de la nacionalidad para renovarlas en la dinámica de la frase: Hemos vencido, la lucha continúa. . . En ese museo de la nacionalidad se expondrían en secuencia histórica las más destacadas jornadas de la lucha generacional por el rescate de nuestra soberanía.

Su proyecto se constituiría en una exposición documental completada con las más modernas técnicas audio-visuales para darle virtualidad docente al espectáculo de una nación luchando por la cons di dacción de su destino. Este proyecto es apenas un reflejo pálido de su talento luminoso y expresivo puesto siempre al servicio del bien común como, por ejemplo, cuando me llamó angustiada a la redacción y me dijo: Lince, por favor dígame al pueblo panameño que los gringos se están llevando para Estados Unidos subrepticamente la locomotora más vieja que conservamos. . . O cuando me dijo; Lince, dígame al pueblo panameño que en Santiago de Veraguas hay una rosca que comercia con las ri as guacas indígenas, tienen agentes en Nueva York para vender esos tesoros, pero el Gamonal que dirige la operación está fuertemente protegido. . . O cuando me dijo pocos meses antes de morir: Lince ayúdenos a que la Plaza de la Catedral no sea remodelada sino restaurada.

Hemos perdido uno de los más valiosos elementos científicos con que contábamos para poder escribir nuestro pasado precolombino y a una historiadora que reflejaba los nuevos conceptos de lo que deben ser los anales de un país de un pasado cargado de tremendas presiones geopolíticas y de luchas intestinas alentadas por las fuerzas que sustentan la ambición desmedida y el poder. Hemos perdido a una panameña que tipifica el sitio preferente que su sexo está llamado a ocupar en el desarrollo y orientación cabal de la cultura nacional. Este periodista ha perdido a una amiga.

REINA TORRES DE ARAUZ

Tobías Díaz B.

Toda muerte es inoportuna. Cuando ocurre interrumpe nuestra alegría, para demostrar que esta es sólo un estado y no una cosa sustantiva; o aumenta nuestra tristeza, como para indicar que toda pasión admite grados.

Hoy estamos todos tristes en la casa. Mi esposa me indicó: "tienes que escribir algo". Y también mi suegra, doña Beatriz Miranda de Cabal, que a los ochenta y ocho años y sufriendo de cataratas, se puso a escribir "algo", y escribió efectivamente unas palabras muy sentidas sobre la muerte de su amiga Reina Torres.

No hay nadie a quien interese los problemas de la cultura que no haya sentido esta muerte. Y especialmente en el caso de Reina Torres, por ocurrir su muerte cuando todavía estaba en la edad en que podíamos esperar mucho más de su capacidad creadora. La presencia de tanta gente en la velación y el entierro subsiguientemente así lo han demostrado.

Conocí a Reina Torres apenas regresó de sus estudios en Argentina. Y poco a poco fue convirtiéndose en una figura muy independiente, muy tenaz y muy agresiva en la realización de sus pla-

nes. Llegó, aparentemente, en un momento oportuno y llenó un vacío que pasó a ocupar de manera natural, instalándose con toda dignidad y señorío en el centro de los problemas relacionados con las culturas indígenas nacionales, el folklore y la antropología e historia de nuestros diferentes pueblos.

No creo que sea necesario indicar aquí fechas y mostrar el recorrido de Reina Torres desde el aula escolar universitaria hasta la Subdirección General del Instituto Nacional de Cultura y la Dirección del Patrimonio Histórico. Pero entre las primeras experiencias docentes y los cargos administrativos últimos, la encontramos conviviendo con los cunas y los guaymíes, o midiendo cráneos en las aulas universitarias, o haciendo excavaciones de tumbas indígenas, o ayudando a renombrados antropólogos internacionales a efectuar sus investigaciones en Panamá. También la encontramos organizando los simposios de Antropología, o dirigiendo la revista *Hombre y Cultura*, y sosteniéndola a puro pulso por más de diez años. También la vemos escribiendo libros como *La Mujer Cuna*, *Darién: Etnoecología de una Reina Histórica*, *Arte Precolombino de Panamá*, *La Cultura Chocó*, y otros más, además de numerosos artículos monográficos. Y así llega a ser la primera mujer panameña en ocupar un sillón en la Academia Panameña de la Historia. Y alguna habilidad política debieron reconocerle cuando es nombrada Presidenta de la Comisión que tuvo a su cargo redactar el Proyecto de la Constitución que hoy nos rige.

Es fácil entender que escribo apresuradamente y que la memoria no siempre es fiel. Y así mi amigo, el Decano de la Facultad de Filosofía, letras y Educación de la Universidad de Panamá, Don Manuel Octavio Sisnett, me recordó hace poco la edición dirigida por Reina Torres de la obra de Porras sobre la Guerra de los Mil Días, y su contribución a la redacción de los nuevos planes de estudio de la Escuela de Antropología de nuestra Facultad.

Nosotros, que tantas bromas le hicimos a Reina en relación con sus indios, sus investigaciones y excavaciones, nunca tuvimos la oportunidad de hablar con ella, con la seriedad debida, de lo mucho que admirábamos su trabajo, y expresarle mi personal percepción de aquellas admirables cualidades que le adornaban. Y sólo puedo hacerlo ahora, póstumamente, cuando su figura humana desaparece.

En todo caso vale la pena expresar que es difícil encontrar entre nosotros, los panameños, alguien que haya tenido la fortuna

de ver realizada, en su estructura fundamental, la obra que siempre se soñó. En esta obra puso una energía, una inteligencia, una voluntad y un entusiasmo que hoy deja como ejemplo a las generaciones de panameños que se forman en las aulas de las escuelas nacionales.

HASTA LUEGO PROFESORA

Por Osvaldo Gudifño Aguilar

No es fácil para un discípulo escribir sobre su maestra, sobre todo cuando ésta conjugó en su quehacer público, varias facetas: creadora, catedrática universitaria, directora de museos, escritora y consultora en asuntos sobre Antropología y Etnología.

Este es el caso de nuestra profesora, Reina Torres de Araúz, quien acaba de fallecer luego de una fructífera existencia al servicio de la Patria.

Quienes tuvimos el privilegio de ser sus alumnos, particularmente la generación institutora de la década del 50, jamás podemos olvidar el momento en que aquella joven guapa e inteligente, inició la Cátedra de Antropología Cultural en el Instituto Nacional, luego de recibirse en la Universidad Nacional de Buenos Aires, donde obtuvo el grado de antropóloga.

Su llegada al hogar de los "aguiluchos", suscitó la natural curiosidad por parte de los estudiantes quienes no salíamos de nuestro asombro al ver que una dama tan joven, ingresaba a la docencia secundaria.

Fue el momento en que iniciábamos el segundo ciclo los planes de estudio fueron objeto de ciertos cambios quedando

algunas materias como electivas; este fue el caso de la Antropología Cultural.

La Prof. Reina Torres irradió desde el primer momento eso que llaman “magnetismo personal”, indudablemente a eso obedeció el hecho de que la mayoría de los estudiantes de letras, nos matriculáramos con ella, hasta el punto de que no cabíamos en el salón.

Luego de 23 años de realizados nuestros estudios de bachillerato, su voz clara, firme y convincente, aún resuena en nuestros oídos, cuando explicaba sus clases, ni el ruido de una mosca se escuchaba; cada palabra, cada frase, era rubricada con la mirada directa dirigida al rostro de cada alumno, como para asegurarse que sus explicaciones fueron entendidas.

Nos emocionaba la forma como daba sus clases, caminando de un lado para otro, igual que lo hacía el “estagirita” Aristóteles y de cuando en cuando hacía algunas anotaciones en el pizarrón, para corroborar sus explicaciones y al final de éstas: ¿alguna pregunta?

No recordamos haberla disgustado nunca; de estatura mediana y vestir sencillo, ojos vivaces, tez blanca y con una extraordinaria facilidad de palabra, sus labios se abrieron siempre o para explicar, o para brindar un consejo generoso.

Al principio de estas notas necrológicas, dijimos que era fefora Reina Torres, desempeñó simultáneamente varias funciones; eso fue casual, con ella se inicia una nueva era en el campo de la Antropología Panameña; gracias a su espíritu creador, se revolucionan los conceptos imperantes entonces, sobre el estudio de los museos.

Así vemos como a partir de la existencia de un museo único, gracias a la visual de la profesora Reina Torres, prolifera una serie de instalaciones de este tipo, como el Museo del Hombre, Museo de la Historia, Museo del Arte Español, Museo de Ciencias, Museo Afro Antillano, Museo de la Nacionalidad, Museo del Caño y muchos más en el interior de la República, para preservar nuestros valores arqueológicos.

Un acierto de nuestro proceso, fue la creación de la Dirección de Patrimonio Histórico, en los inicios de la década del 70, bajo la responsabilidad de la profesora Torres de Araúz.

Desde el primer momento inició un vasto programa de restauración de los monumentos históricos, al igual que incesantes viajes a nuestro interior, para estudiar sobre el terreno la realidad sobre nuestra Antropología.

Sorprende la vitalidad creadora de esta mujer quien compartía las funciones de Directora de Patrimonio Histórico, la cátedra universitaria, con la escritura de libros sobre su especialidad entre los cuales recordamos: "La Mujer Kuna", "Natá Prehistórico" y muchos más que no recordamos por el momento.

La Profesora de Araúz perteneció a una buena cantidad de asociaciones antropológicas de diversos países y representó a nuestro país en conferencias y reuniones internacionales dedicadas a la promoción y desarrollo de la cultura nacional. Fue sencillamente una profesional extraordinaria, a quien le faltó tiempo, la muerte no se lo permitió, para continuar su vasta actividad creadora en beneficio de nuestra Patria.

Nuestro Panamá, en constante ebullición hacia el futuro registrará en sus anales, a todos esos seres que como la profesora Reina Torres de Araúz, transitaron por el camino de la mortalidad, pero que como figura de época, brilló con la luz propia a través de sus obras.

Ojalá no le tributemos sólo lágrimas y líricas palabras a sus restos que hoy bajan al sepulcro.

Recordémosla sí, pero continuando su obra patriótica, que no queden inconclusas esas empresas que como la restauración del Antiguo Casco de la Ciudad de Panamá, el Fuerte de San Lorenzo y tantas otras emprendió con empeño, cariño y amor, como parte de su vida productiva y laboriosa.

Hasta luego profesora. . . sus alumnos siempre la recordaremos.

Oswaldo Gudifño Aguilar
1/3/82

EN RECUERDO DE REINA TORRES DE ARAUZ, UNA PANAMEÑA SIN PAR

Baltasar Isaza Calderón

La pérdida definitiva de Reina Torres de Araúz, en edad temprana, cuando había ofrecido, como profesional excepcionalmente dotada, testimonios de noble y fructífera dedicación a su patria y a su ciencia, es uno de esos hechos luctuosos que más hacen desesperar sobre las veleidades de la existencia, que si algunas veces se muestra innecesariamente pródiga, otras resulta implacable y traicionera.

Pocas mujeres panameñas han llegado a tanta sazón y plenitud, han producido tan abundante cosecha en plena juventud, que si en bastante casos es ocioso despilfarro, en ella, por el contrario, colmó todas las esperanzas con un darse por entero a tareas que han dejado huellas imperecederas.

Me cupo la satisfacción de introducirla en la Universidad, recién llegada de Argentina, donde había terminado sus estudios universitarios. Fue bien acogida, y se la designó para desempeñar la cátedra de Antropología, disciplina en la cual se había especializado, muy pronto comenzó a destacarse por su saber y competencia, su dominio de la materia, y por la claridad expositiva que supo imprimir a su enseñanza. Tenía el don de transmitir a los alumnos el entusiasmo doctrinal de que estaba poseída, y ellos, los más

capaces, se compenetraron de tal suerte con su maestra, que les ganó como discípulos y adeptos.

Ella consiguió, en el ejercicio de la enseñanza, dar prestigio a la cátedra, y al mismo tiempo obtuvo un grupo de colaboradores para sus futuras actividades, pues les convenció de la imperiosa necesidad de realizar sobre el terreno la investigación antropológica.

En un país como Panamá, con reservas indígenas no muy extensas pero si bien conocidas y delimitadas, Reina Torres encontró un campo magnífico para desplegar su programa de campo. No veía, no creyó nunca que una disciplina de tal índole debía circunscribirse al aula de clase, y despertó igual convicción en un grupo de alumnos, dispuestos a seguirla en las faenas que deseaba emprender.

Ella lo dice, por cierto, en la última de sus publicaciones, la más extensa y comprensiva, que con el título de **Panamá Indígena** recoge los logros obtenidos a través de sus peregrinaciones por las tierras del Istmo ⁽¹⁾. Dice al respecto en la **Introducción**:

“Y, finalmente, hemos de mencionar el trabajo de campo, requisito *si ne gua non* para el estudio antropológico. Nuestra vida profesional ha sido un constante visitar, en largas y cortas temporadas, los grupos indígenas y campesinos de Panamá. Nos preciamos de conocer nuestra tierra y sus gentes, su realidad rural y urbana. Hemos cumplido ampliamente en ello nuestra vocación. Hemos orientado también hacia esos rumbos a un número plural de profesionales panameños, que hoy enriquecen la bibliografía antropológica nacional con sus publicaciones. Hemos facilitado —personal y administrativamente— la investigación de campo a muchos antropólogos extranjeros que han contribuido grandemente a un mejor convencimiento de nuestra realidad antropológica” ⁽²⁾.

(1) REINA TORRES DE ARAUZ. **Panamá Indígena**. Instituto Nacional de Cultura Patrimonio Histórico. Panamá, 1980. Impresora de la Nación. 1 vol. 381 páginas.

(2)

Las palabras transcritas denotan bien a las claras la extensión e intensidad de su labor. No fue la suya una tarea de improvisación, ni pretendió nunca desconocer que antes de su llegada otros investigadores, sobre todo extranjeros, habían realizado una encomiable labor de la cual ofrecen testimonio los trabajos impresos. Convencida de que en esa espera del saber, como en otras, nadie puede presumir de ser el único, se dio a la consulta cuidadosa de la bibliografía existente, lo mismo en Panamá que en países del exterior. Escudriñó en la Biblioteca Nacional de París, en la de Bogotá, en la Librería del Congreso de Washington, en todos los centros de España donde era posible encontrar información, y pertrechada con tales materiales emprendió por cuenta propia o después de cotejarlos y estudiarlos, la que vendría a ser con el tiempo su personal contribución a la antropología panameña.

Con toda lealtad declara que ha bebido en las fuentes de los viajeros, de los misioneros, de los funcionarios públicos que redactaron informes. Las colecciones etnográficas recogidas en distintos museos del mundo fueron también objeto de su peregrinación cultural. Todo lo cual le permitió, en su hora de mayor plenitud, llegar a ser la panameña mejor informada en el campo de sus pesquizas.

Fruto de su fervorosa dedicación es la obra *Panamá Indígena*, en cuyo contenido puede verse, junto con la historia de la etnografía panameña, el marco etnológico, lingüístico, otros aspectos importantes del tema, un estudio de nuestras culturas indígenas mayor significación: cunas, chocoes, guaymíes. En cada una de ellas ofrece abundante información sobre su vida social, sus instituciones, medios de subsistencia, agricultura, actividades pesqueras y de cacería, la constitución de la familia, la medicina, los ritos indígenas relacionados con la pubertad, las enfermedades, la curación, las costumbres, la organización política, la religión, los mitos, las tradiciones.

Ese libro de Reina Torres ha de servir de fuente de consulta indispensable para cuantos quieran en adelante encontrar información segura y fidedigna acerca de las culturas indígenas que se han desarrollado en el Istmo de Panamá.

Con motivo del cuatrocientos cincuenta aniversario de la

fundación de Natá, Reina Torres publicó una monografía de gran valor con el título de *Natá Prehispánico* en la que hace un detenido estudio sobre la llamada Cultura de Coclé, de la cual fue centro la floreciente población indígena que el Licenciado Gaspar de Espinosa encontró en 1516, cuando por primera vez visitó esa región y quedó admirado de su riqueza y desarrollo, de la abundancia de viveras y de la buena condición de sus pobladores.

En el caso excepcional de Natá, la fundación colonial viene a representar la extinción de un foco privilegiado de la cultura prehispánica que se había desarrollado en parajes ampliamente favorecidos por la naturaleza. Las exploraciones realizadas por la Smithsonian Institution, de Estados Unidos, que descubrieron tes-

oros arqueológicos de extraordinario valor, elaborados por artífices indígenas muy capacitados y diestros en el trabajo del oro, comprueban que esa región constituyó el escenario donde floreció una cultura prehispánica altamente evolucionada. De modo que los conquistadores no hicieron otra cosa que prolongar con nuevo estilo la existencia de aquel foco cultural, tras las huellas de los pobladores nativos.

Conviene ahora reseñar, siquiera a grandes rasgos, la obra que Reina Torres realizó como Directora de nuestro patrimonio histórico, en virtud de la cual están en proceso de rehabilitación lugares y monumentos de la cultura colonial que antes no habían recibido la atención dirigida y competente de manos acuciosas, organizadoras, noblemente empeñadas en poner orden y concierto donde antes no lo había.

La que fue estación del Ferrocarril de Panamá, un edificio de prominente traza arquitectónica, ha sido convertida en Museo del Hombre y constituye el centro desde el cual desenvuelve en toda la República la actividad administrativa. Cuenta con una sala de actos donde se efectúan periódicamente conferencias, reuniones internacionales; y ofrece, además, exposiciones de carácter pictórico, arqueológico o cultural.

El edificio donde antes funcionaba el Museo Nacional es hoy Museo de Ciencias Naturales y custodia, además, objetos de importancia histórica, arqueológica, reliquias y vestigios de nuestro pasado.

Bajo la mirada vigilante e interesada de la señora de Araúz se han emprendido trabajos que eran necesarios para la conservación de obras coloniales deterioradas, que reclamaban atención urgente: La restauración de la Catedral de Panamá, aún inconclusa; la de la Iglesia de San Francisco de Veraguas, cuyos altares ofrecen el mérito singular de ostentar columnas salomónicas decoradas con motivos locales, que denotan la intervención de artistas nativos. De igual modo han sido sometidas a la acción restauradora, con la importación de técnicos competentes, las iglesias de Los Santos, Parita y Natá, en las que la arquitectura peninsular dejó huellas notables, ya en la traza exterior de las fachadas, particularmente en la de Natá, ya en la construcción de los altares, disposición interior del templo.

En la ciudad de Panamá el llamado casco viejo también está sometido a la acción restauradora, visible en las plazas de la catedral, en la Iglesia de San Francisco, en el arco de Santo Domingo, y en el Convento del mismo nombre. Es verdad que han surgido críticas más o menos disconformes, sobre todo en lo concierne a la Plaza de la Independencia.

En lo que dejo expuesto a grandes rasgos creo haber bosquejado el dignísimo paso de Reina Torres por los puestos de responsabilidad que se le confiaron. Ella ha sabido hacer honor a una capacidad profesional altamente calificada, y su recuerdo perdurará, junto con su obra, en la gratitud y admiración del pueblo panameño.

Panamá, marzo de 1982.

NATA Y REINA TORRES DE ARAUZ

Por: Hildebrando A. Luna

Hemos querido intitular a este testimonio y homenaje póstumo a la memoria de la amiga y colega: "NATA, y Reina Torres de Araúz", porque la conjunción copulativa-comparativa "y", une y unió, al ambiente natural, geográfico, geopolítico, histórico; Natá al nombre Reina Torres de Araúz, factor humano, cultural etnológico e intelectual: que deja en lo que ella estudió, investigó, descubrió y dedujo dentro de la antropología, arqueología, etnohistoria panameña y en particular de Natá. Lo que ella escribió en artículos, comentarios, charlas, conferencias DE y SOBRE Natá, dejándonos para mayo de 1972, su monografía: NATA, PRE-HISPANICO, como un homenaje al 450º Aniversario de la fundación oficial de Natá hispánica, el sábado 20 de mayo de 1522, por el Señor Lugarteniente General Pedro Arias (Dávila), Gobernador de Castilla del Oro, como se llamaba nuestro Istmo de Panamá en esa primera etapa del período colonial español, en su proceso de descubrimiento, conquista y colonización del continente Americano.

De la prefación de este libro transcribimos: "El propósito de esta obra es el reconocimiento de los valores de una cultura pre-

hispánica panameña que le tocó sufrir el impacto del encuentro desigual con otra que le aventajaba”. “No hemos querido avanzar más en nuestra exposición que hasta el momento pristino de la imposición de la ciudad hispánica sobre la antigua ciudad indígena”—. “Pero faltaba un estudio que diera “la imagen” de la cultura prehispánica de NATA. “Es esto lo que hemos pretendido hacer y aquí ofrecemos, en ocasión del 450^o Aniversario de la fundación de Natá hispánica, las pruebas arqueológicas y etnohistóricas, de la grandeza del mundo aborígen.

Y, en la introducción de dicha obra, nos dice: “La actual ciudad de NATA, de aristocrática estirpe colonial, mantiene un emplazamiento que puede llevarse cronológicamente, hasta períodos prehispánicos”. El conquistador español no hizo más que establecer en el sitio de la ciudad indígena, la ciudad española, con su trazado ideal, de plaza central, iglesia y cabildo en torno a la misma”. “La arqueología coclesana ha comprobado, igualmente, la grandiosidad de la cultura que debió vivirse en ella”. “Los estudios paleoecológicos, lo mismos gión la zona más antiguamente explotada por el geón la zona más antiguamente explotada por el hombre, tanto en la época preagrícola como en la época de producción de alimentos”.

El domingo 13 de enero de 1980 en el diario La República, página 4-B, leemos a título de ocho columnas: “EL CANO: PRIMER PARQUE ARQUEOLOGICO DE PANAMA”. Cuando hace cinco años (1975) se inició el rescate arqueológico de uno de los montículos funerarios de El Caño (Dtto. de Natá), nos hicimos el firme propósito, al constatar la importancia arqueológica del área, de hacer de ella el Primer Parque Arqueológico de Panamá”. “Se guardaban en el antiguo Museo Nacional, seis (6) estatuas procedentes de ese sitio, que en 1925 habían sido entregadas al gobierno panameño por el explorador norteamericano Hyatt Verrill, luego de haber asegurado él, el envío de cincuenta (50) cajas llenas de estatuas, cerámicas, etc, a dos (2) museos de Nueva York”. Fue en estos dos montículos donde se rescataron, en enterramientos secundarios, cuentas de vidrio venecianas y huesos de caballo, que testimoniaron el que este sitio había permanecido en vigencia hasta el momento de la conquista española, tipo conocido en la arqueología americana como “Sitio de contacto de Cultura”. “Todo ello permitió ir adquiriendo los conocimientos básicos que permi-

tirían la imagen cronológica y cultural del sitio”.

También en Natá y para Natá, la Doctora Reina Torres de Araúz, que en la gloria y paz del Señor, goza ya que la eternidad del recuerdo de los que la conocimos, tratamos y la honramos, tuvo, tenía y dejó iniciada la creación del Museo Histórico Colonial, en el edificio que se conoce como la Capilla de San Juan de Dios, obra que, a la par que nuestra Basílica de Santiago Apóstol, data del siglo XVII. Confiamos en que, los nuevos dirigentes del Patrimonio más para esa Natá de los Caballeros, Sanres de la doctora por muchos años; contribuyan a que esta idea se convierta en realidad y en un testimonio más para esa Natá de los Caballeros, Santuario que es, del Litoral Pacífico del Continente Americano y que con estas pruebas-realidades de un valor cultural, histórico y motivos de atracción turística, NATA, se merece y se le adeuda una mejor atención del Consejo Provincial y sobre todo del Gobierno Nacional. Así lo exige y lo espera el Natá Prehistórico, el Natá Arqueológico, el Natá Colonial, el Natá abandonado y olvidado.

REINA TORRES DE ARAUZ

Es con profundo pesar que anunciamos a nuestros lectores el deceso de la señora Reina Torres de Araúz acaecido el 26 de febrero de 1982. Pese a una enfermedad larga y penosa, la señora Torres de Araúz conservó intacto hasta el final un dinamismo poco común en los esfuerzos que desplegaba para preservar y dar a conocer el patrimonio cultural. Prueba de ello son los dos importantes artículos que figuran en este número (el que precede y el de la p. 134).

Nada hubiera podido disuadir a Reina Torres de Araúz de cumplir con la promesa de colaborar en este número de *Museum*. Estaba dedicada a la causa de la cooperación regional e internacional tanto como a la del desarrollo de los museos de su país.

Nacida en Panamá el 30 de octubre de 1932, Reina Torres de Araúz estudió historia y antropología en la Universidad de Buenos Aires donde obtuvo el doctorado en antropología en 1954. Ocupó la cátedra de antropología en la Universidad de Panamá en 1955. En 1961 fue nombrada presidenta honoraria del Centro de Investigaciones Antropológicas de esa universidad, y en 1962, directora honoraria de la Comisión Nacional para la Arqueología y los Monumentos Históricos. Entre los años 1967 y 1969, fue planificadora en jefe de una comisión de estudios interdisciplinarios para el desarrollo de la conciencia nacional, comisión depen-

diente del gabinete presidencial. Entre 1969 y 1970 se desempeñó como directora del Patrimonio Nacional en el Instituto Nacional de Cultura (INAC), del que había sido subdirectora. En 1972 fue nombrada vicepresidenta de la comisión encargada de reformar la constitución del país.

Esta espléndida carrera pública se vio acompañada por una cantidad impresionante de trabajos de investigación, de actividades de capacitación, de intercambio de informaciones en numerosas esferas relativas al patrimonio cultural y también a la medicina social. En su calidad de directora de las revistas *Hombre y cultura* y *Patrimonio histórico* se le dan artículos y publicaciones numerosos y originales.

Reina Torres de Aráuz representó a su país en el Comité del Patrimonio Mundial del que fue vicepresidenta. Pero su energética contribución a la cooperación internacional — y en especial al fortalecimiento de las infraestructuras en América Central — se revelaba todavía más fructífera cuando su acción se ejercía entre bambalinas. Estaba siempre dispuesta a abordar nuevos problemas y a colaborar con sus colegas de todos los países.

Se consagró sin medida a los museos de Panamá, cuya situación actual es el resultado de su paciente trabajo durante años. Gracias a sus consejos, se constituyeron colecciones, se crearon laboratorios de restauración, se programaron nuevos museos a la vez que se renovaban los antiguos y que se lanzaban diversos programas de capacitación. Se establecieron vínculos audaces y originales con los museos extranjeros que conservan importantes objetos panameños y de los que se desea obtener la restitución. Innovadora y al mismo tiempo artesana en este terreno, redactó un documento muy completo para el Comité intergubernamental de la Unesco para fomentar el retorno de los bienes culturales a sus países de origen, documento calurosamente acogido por el comité. En su última carta a Museum con la fecha del 28 de diciembre de 1981, nos enviaba un ejemplar de la nueva y exhaustiva Ley de Control Arqueológico de su país que acababa de ser aprobada, lo que para ella representó “ el más hermoso regalo de Navidad que hubiéramos podido desear después de nueve años de lucha”.

La comunidad internacional de los museos siente profundamente su desaparición.

EL PRESIDENTE DEL CONSEJO MUNICIPAL DE PANAMA

Dr. ROBERTO VELASQUEZ A.

LA HONORABLE CAMARA EDILICIA

y el

INSTITUTO NACIONAL DE CULTURA

Invita(n) a Ud. (s) a la inauguración de la exposición de:

"ARTE RELIGIOSO COLONIAL EN PANAMA"

EN HOMENAJE POSTUMO A LA

Dra. REINA TORRES DE ARAUZ

Fecha: 25 de marzo de 1982

Hora: 11:00 a.m.

Lugar: Casa de la Municipalidad

